

DE LA VIDA DE LA NOVELA DE LA VIDA DE JOVITA

Por Javier Tafur González

A Gabriel Ruiz y María Isabel Casas, quienes me sugirieron hacer este recuento de las ediciones de la biografía de Jovita y de otras motivaciones relacionadas con su reinado y su mundo de realidades y fantasías.

Como he contado en varias ocasiones, me encontraba estudiando etnología en París, en la Sorbona, cuando en diciembre de 1970, Frisco González Reyes, mi condiscípulo en la Facultad de Derecho de la Universidad Santiago de Cali y quien estudiaba historia en la Universidad de Leipzig, me visitó. Como es natural hablamos de nuestras nuevas vivencias en Europa y comentamos sobre los últimos acontecimientos en nuestra tierra y entre todos, el más destacado fue el impacto que a él le había producido ser testigo del sepelio de Jovita Feijóo. Lo relató de una manera tan vívida, que aún recuerdo su gesto de sorpresa, que reflejaba la impresión de un suceso extraordinario.

Para otros habría podido pasar como el relato de una crónica cotidiana, propio de un personaje típico, pero no fue así para en la doble perspectiva de nuestros estudios: retomamos lo sucedido como un dato sociológico de sin igual trascendencia. A veces se la tenía por loca; entonces era dable preguntarse, ¿de cuál locura estamos hablando? ¿De la de Jovita o la de la ciudad? Esa fue una extraña e inquietante pregunta, por lo cual quisimos profundizar en los elementos que rodearon tan significativa manifestación sin precedentes y sin que, pasados cincuenta años, haya sucedido una expresión colectiva de tal magnitud, no obstante la importancia y valor de muchos de nuestros coterráneos fallecidos.

La huella de esta conversación y su impresión permanecieron en mí desde aquel momento y, aplicando técnicas de investigación propias de la etnología y de la antropología social, a mi regreso a Cali me di a la tarea de reconstruir la interesante y misteriosa vida de Jovita.

Principié por contactar a su familia materna y, por ésta a sus amistades. Así pasé a los conocidos y relacionados, logrando reunir un corpus importante: cartas manuscritas, en las que emplea un lenguaje del siglo de oro español, llamando a Marco Tulio Villalobos y a otro amigo, sus «Escudos»; fotografías de niña y adolescente, y de especiales momentos de su vida cotidiana con personajes famosos, así como con su vecindario, archivos de los periódicos que registraban

relevantes participaciones suyas en el entorno social, casi siempre narradas picarescamente, lo que ha despertado la curiosidad de los interesados en conocer detalles de la reina, pues constantemente hacen preguntas a este respecto, que había sido incluido en el prólogo de la primera edición de 1976 y estimé pertinente retomar en la edición de 2019, para responder a estas inquietudes.

Antes de la versión del libro tuve en mente otras opciones pero, cuando me di cuenta que la investigación realizada era una «*almagrafía de Jovita*», entonces la entendí, la comprendí y me compenetré con sus sueños y pesares, con sus ilusiones y tristezas, con su fortaleza y soledad, y sentí esos valores prevalentes que ella tenía, y que podría intentar resumir en autenticidad, autonomía y una voluntad de impulsar el mundo a su manera.

Así la describí para la Revista Épocas (Edición No. 201, Julio de 2020), rindiéndole a Su Majestad un admirado homenaje por la importancia y estimación que ella encarnó, con motivo del 50 aniversario de su fallecimiento y 110 de su nacimiento:

Jovita caminaba por las cuadras de Cali como la reina en el tablero de ajedrez de la ciudad; no iba como el peón, paso a paso; ni como el cansino rey, lento, lento; iba más veloz que los saltos del caballo, que el diagonal alfil, o la torre poderosa. Jovita con su porte de reina y sus vestidos, guantes, pulseras y collares, con sus pavas tropicales, recorría las calles y avenidas, bajo las pérgolas que bordean el río tutelar, llevada y traída por sus sueños y quimeras.

Jovita es uno de los personajes más queridos de la historia de Cali y de Palmira (nació en el Bolo Alizal el 6 de Junio de 1910), y siempre se le reconoció la valentía y audacia para ser ella misma, pues la autenticidad fue su sello personal. Durante sus sesenta (60) años (murió en Cali el 15 de Julio de 1970), se caracterizó por sus maneras reales y desenfadadas, quijotescas, participando en cada torneo, feria o reinado. Fue la soberana de las mil coronas y ninguna habrá que luzca tantas como en sus altivas sienas brillaron. Al morir, en vísperas de los Juegos Panamericanos, su periplo completa el ciclo del Cali Viejo, que comienza en 1910 con la creación del Departamento del Valle del Cauca y termina con los comienzos de la modernización de Cali, con la construcción de obras públicas y privadas, asumiendo los retos de sus crecientes necesidades y su proyección de futuro.

Ningún otro personaje lugareño, natural o adoptivo, ha recibido una muestra de afecto más grande que la que el pueblo caleño le tributó a Jovita con ocasión de su partida, cuando literalmente se volcó a las calles para acompañar sus despojos al Cementerio Central, como bien lo registraron la radio y los periódicos locales y nacionales. Ya las nuevas generaciones, cuando preguntan por ella, la única mujer en la estatuaria regional, saben que les espera una respuesta llena de magia y colorido, que relata una ciudad e identifica una época, encarnada en una sencilla mujer que alcanzó sin duda, su reino de fantasía.

Para la primera edición tuve la colaboración tanto del periódico Occidente y de la Beneficencia del Valle, pues sus gerentes, los doctores Germán Villegas Villegas y Pablo Rubén Vernaza, respectivamente, mostraron interés en la publicación como de la solidaridad de Arcesio Villa, Hernán Nicholls, Javier Villa, Fernell Franco, Frisco González, Aníbal Arias, Phanor Terán, Hernando Tejada y la bonhomía y consejo del médico, músico y escritor Alberto Dow, y de Soledad Mangada Esteban.

En el año del lanzamiento de la primera edición, la Librería Nacional certificó que fue el libro más vendido en ese período. Esa fue la manifestación del cariño que la gente de Cali y del Valle del Cauca profesaba por Jovita, y que por la efusión de los cronistas, columnistas, escritores, historiadores y personas en general, que opinaban sobre la oportunidad de su biografía, se avivó su imagen como una segunda oleada de afecto, sumada a la curiosidad por conocer detalles inéditos, queridos, graciosos y pintorescos, con sus logros y sus singularidades, y ese color local que siempre tuvo desde su primera corona juvenil, en el escenario de Radio Higuero.

Con ocasión de la primera edición y seducido por las aventuras de la reina, Rodolfo Salcedo Borrero, director del Cali Capers, hizo una primera versión para teatro siguiendo la trama de la novela. Luego vendrían otros dramaturgos a ocuparse de ella, privilegiando diferentes pasajes para escenificar su vida, recreada hermosamente en el imaginario popular, como veremos más adelante, en el decurso del tiempo y de su viva memoria.

Para la celebración de los 450 años de la fundación de Santiago de Cali, el alcalde Julio Riascos Álvarez, decidió obsequiar tres mil ejemplares en los barrios de la ciudad, especialmente en los cercanos al centro, donde estaba la mayoría de sus admiradores, pues consideraba el burgomaestre, que «la obra permite una aproximación válida a un período de nuestra vida social, como en su tiempo lo fueron El Alférez Real y otras obras literarias». Así nació la segunda edición impresa por Editorial XYZ, en 1984, con la colaboración y apoyo de León Octavio Osorno «Balita», que salvo la introducción, de la que se prescindió para esta edición, la obra siguió siendo la misma.

La tercera edición se realizó en Arte Color Impresores, con bellísimas aguadas del maestro Antonio Patiño Santa, quien, para aproximarse y descubrir al personaje, caminó la ciudad acompañado de una fotógrafa profesional recorriendo las calles y lugares donde transcurrió la vida de nuestra querida callejera, para impregnarse de su ambiente habitual. El riguroso trabajo de campo realizado por el maestro

Patiño Santa le permitió, además, identificar sus gustos, costumbres y manías, contando con un apoyo muy particular, el de la secretaria del poeta León de Greiff, Gilma Camacho, quien como actriz interpretaba a Jovita y según las locaciones, usaba el vestuario de la reina. Todo un libreto de antropología social y sociología para captar su potente personalidad en su entorno. Una anécdota valiosa en la entrañable cadena de sorpresas que nos brinda la impresionante supervivencia de su espíritu. Esta edición, que tuvo un tiraje de mil ejemplares, se imprimió en Arte Color Impresores, cuyo propietario, Francisco Vernaza intervino minuciosamente, pues fue vecino de Jovita en el tradicional barrio de San Nicolás, contiguo al Hoyo.

La cuarta edición, publicada en el año 2005 para celebrar los 50 años de Coéxito, por Don Ernesto Mejía Amaya, se convirtió en la narración canónica de la Biografía de la Ilusiones, con esta hermosa nota de su patrocinador en la contracarátula: *«Esta novela costumbrista sobre nuestra sin par Jovita Feijóo, y en la que se narra a la ciudad, el Cali anterior a los Juegos Panamericanos, fue escrita hace años; ahora es retomada por el autor como un pintor retoma un viejo boceto de su cuaderno de artista, para iluminarlo con detalles que la hacen más bella y colorida. En esta versión el autor nos vuelve a recordar las encantadoras hazañas de la eterna reina de los caleños con un lenguaje depurado, coloquial, claro, lleno de sugerencias y hermosa poesía».*

Esta edición de pasta dura, con un tiraje de 3000 ejemplares, que exhibía en la portada una bella pintura de la reina luciendo una gran corona, realizada por el maestro Diego Pombo, y en la contraportada, tres pinturas pequeñas de Jovita coronada, realizadas por este mismo artista, el texto transcrito y el logo de la empresa solidaria con la publicación. Fue impresa por imágenes Gráficas S.A., gracias al valioso apoyo de Carlos Juri.

En noviembre de ese mismo año un llamativo retrato de Jovita, en acrílico sobre lienzo, realizado por la pintora María Esperanza Londoño Jaramillo, ilustró la portada de la quinta edición publicada por la Cámara de Comercio de Cali con un tiraje similar a la anterior, la cual continuó con la fotografía clásica de Fernell y las plumillas a tinta china del maestro Hernando Tejada, así como con las pinturas del maestro Diego Pombo y el manuscrito de puño y letra de la reina, dirigido a Marco Tulio Villalobos.

Julián Domínguez Rivera, gerente de esta importante institución, invitaba a leer la novela para seguir sus aventuras y desventuras, conocer su nobleza y desamparo y conmovernos *“leyendo el alma de esta mujer excepcional”* y al hacer entrega de la biografía de Jovita a sus afiliados, se preguntaba, ¿qué tenía este querido personaje para perdurar a través de generaciones y ser un referente espiritual de la región? Y se respondía con esta bella manifestación, que quedó impresa en la

contracarátula: *«–Sin duda su carisma personal y la defensa indeclinable de sus ideales de autenticidad y libertad. Jovita no le rendía explicaciones sino a sí misma, consecuente con su manera de ser y a la bondad de sus infaltables proyectos cotidianos».*

Por esa época, la sexta edición de Jovita ya circulaba por las avenidas digitales y numerosas fotografías mostraban sus recorridos por los distintos lugares donde la llevó su nomadismo urbano, soñador y florecido.

Es pertinente mencionar en esta cronología relacionada con Jovita, que el V Festival de Teatro de Cali fue publicitado y promocionado con un afiche de Jovita coronada, elaborado a partir de una pintura de Diego Pombo, y que por aquellos días el maestro Fernando Vidal escribió su obra *«Jovita frente al espejo roto»* y eligió como protagonista a Gloria González, la cual se presenta en el Teatro La Concha. El diseño artístico para la obra fue elaborado por el maestro Carlos Alberto Zuluaga, tan soñador como su modelo y quien sin rodeos mencionaba que fue “tocado” por su aureola; que por ella se convirtió en artista y encontró su destino. Y tan evidente es ello que su propia casa la convirtió en el museo de Jovita donde se pueden conocer y admirar prendas, objetos, cartas, pinturas, collages, caricaturas, esculturas, periódicos, revistas, recortes, postales, poemas, libretos; faldas, blusas, pañolones, mantillas, surtido de zapatos, adornos, collares de la época, que ya el mismo Carlos Alberto había exhibido en una exposición en el Museo de la Iglesia La Merced.

Es de verse la actuación de Gloria con la dirección escénica de Fernando Vidal en el papel de Jovita, la compenetración con sus sueños y temores, con sus andares y vestidos, pues la encarna de tal manera que las nuevas generaciones pueden conocerla en la piel de la actriz.

En el 2006, en los talleres de la Impresora Feriva, se publicó el libro *«Elogio a la locura –la reina en jaque»*, de Ivan Barlahan Montoya, Premio Nacional de dramaturgia en el Festival de Teatro de Cali. La contraportada trae la siguiente nota del jurado: *«El autor revela conocimiento histórico de la ciudad de Cali y de los personajes rememorados, los que aparecen contextualizados con acierto y creatividad. Jovita Feijóo es reconocible y sus intervenciones en la obra encarnan los valores simbólicos que ella representaba. La fábula va creando situaciones interesantes y divertidas al tiempo que conlleva una crítica social. Ocurre una transformación destacable: aquel ser histórico y desvalido, que fuera caricaturesco personaje típico, ya finado, no sucumbe, y al trascender su existencia en el arte, pasa a cumplir un rol sublimado; cierto triunfo de la locura sobre los etiquetamientos y estigmatizaciones de los valores dominantes»* (Los jurados Germán Espinosa, Manuel José Sierra, y Javier Tafur).

Tratándose de Iván Montoya es imprescindible mencionar su devoción por Jovita, y a quien después del fallecimiento de la reina (si es que alguna vez murió) siempre la representó en los desfiles del Cali Viejo, luciendo su corona y su cetro, su notoria realeza y genuinos saludos cortesanos, con la cara pintada y su alegría desbordante al ver a súbditos aplaudirla y lanzarle confetis y serpentinas de colores que daban un cálido tono festivo al paso de la típica carroza.

Me contaba Iván que cuando llegó a Cali, siendo muy joven, se vinculó al TEC, y que le tocó servir de utilero para la primera obra en que intervino, que no era otra que la *Loca de Chaillot*, la bella obra de Jean Giraudoux, quien, como nuestra querida Jovita, se dejaba llevar por sus fantasías. De tal manera que su disposición para interpretarla tenía este precedente del maestro Enrique Buenaventura.

Para el 2008, séptima edición, la famosa e icónica foto de Fernell y la queridísima plumilla de Hernando Tejada, ilustraron la portada. La edición estuvo a cargo de El Bando Creativo, del publicista e impresor Roberto Caro, quien conjuntamente con el maestro Carlos Alberto Zuluaga, habían ganado el concurso para el afiche de la Feria de Cali, siendo Jovita el motivo, el cual aparece en la contraportada, llamativamente destacado, junto a otro motivo suyo en el cual aparece coronada, del maestro Diego Pombo.

En el 2010 se publicó la octava, una edición especial conmemorativa de los 100 años del nacimiento de la cantante de Higueronía, impresa por el Bando Creativo, la cual siguió el formato de la quinta, con una nueva y colorida portada, diseñada por esta casa editorial; la novena edición reproduce la versión canónica que fue publicada por Coéxito pero es digital y puede consultarse en la página web www.tafurgonzalezasociados.org

La décima fue publicada por Artecólor Impresores S.A.S. aunque fue escrita en el 2008, y corresponde a la conversión de cada capítulo de la novela en un soneto finalizando con una Balada de Amor para la Reina. Se utilizó el formato de bolsillo camisero; en la portada se imprimió la fotografía de Infocus, tomada por William Arias, de una escultura de Jovita elaborada por el maestro Oscar Estaban Martínez, en la cual la reina tiene la pose victoriosa de La Libertad de Eugene Delacroix, publicada con ocasión del levantamiento de la estatua de Su Majestad hecha por Diego Pombo, en el Parque los estudiantes, contiguo a Santa Librada.

A esta versión le sigue otra (la decimo primera) con el mismo contenido, pero con diferente formato, impresa por Artecólor Impresores S.A.S., en un plegable tamaño medio pliego, con la misma portada, pero enmarcada con cenefas elaboradas con numerosas ilustraciones relativas a Jovita realizadas por diferentes artistas.

Por esta misma época escribí una versión para teatro (décima segunda), que aún está inédita titulada: «*Violación de domicilio*», en la que describo una escena que está desde la versión de 1976, en la que las niñas de la familia Manrique, en el barrio Belalcázar, aprovechándose de que Jovita había salido a hacer sus infaltables «*vuelatas y revuelatas*», entran a su habitación a curiosar: ven sus paquetes de periódicos, los abren y dispersan, sacan sus cosas, se ponen sus vestidos, pavas, sombreros, guantes, y collares, sus zapatos, se divierten imitando sus maneras glamurosas, burlándose de ella, pero que finamente son sorprendidas al verla llegar inesperadamente.

En el 2016 la Biografía de las ilusiones (décima tercera, décima cuarta y décima quinta) fue ofrecida al público con tres bellísimas carátulas: en la portada, la escultura de Oscar Esteban Martínez en la fotografía de Infocus por William Arias; en las ilustraciones interiores, plumillas del maestro Hernando Tejada; pinturas de los maestros Diego Pombo y Carlos Alberto Zuluaga, y el manuscrito auténtico, cedido por el pintor primitivista y portero del América de Cali, Marco Tulio Villalobos.

Por invitación de Nicolás Ramos Gómez, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, el día 5 de agosto de 2017 presenté la biografía mínima de la reina, género apetecido por otro tipo de lectores y que facilita el relato de su vida. Este texto, décimo sexto, aparece publicado en formato pequeño, con los sonetos y la balada. La portada presenta a una Jovita con un sombrilla, recordando la Libertad de Eugene Delacroix, escultura realizada por el maestro Oscar Esteban Martínez; la fotografía es de Infocus, tomada por William Arias y la composición interior fue realizada por Darlyn Vanessa Medina Valencia, diagramadora. Esta edición trae la infaltable foto de Fernell, las plumillas del maestro Hernando Tejada, pinturas del maestro Diego Pombo, aguadas del maestro Antonio Patiño y una fotografía del autor junto a otra escultura del maestro Oscar Esteban Martínez, tomada por el profesor Andrés Giovanni Rozo Samer.

La edición décima séptima, editada en julio de 2019 en Litocolor Impresores S.A.S., bajo la dirección de Francisco Vernaza. Una de las más bellas pinturas del maestro Diego Pombo ilustra la portada de este libro: la maravillosa y mítica ascensión de Jovita a los cielos de la memoria colectiva ante la sorpresa de los caleños, flotando sobre una nube, nimbada de estrellas, con una diadema y una flor al lado derecho de su pelo, bien maquillada y su mirada coqueta, portando en el regazo de su imperial vestido amarillo un conjunto de coloridos chontaduros, al fondo las palmeras tropicales, San Antonio y las onduladas colinas, los farallones y ese tono azul del firmamento, mientras abajo, una escalera, figuras de la historia, del carnaval y la farándula; el pueblo bizarro reunido con las autoridades religiosas, civiles y militares; la gente de los diferentes estratos, profesiones,

oficios y condiciones, abigarrada, contemplando asombrada el suceso, que hermosamente pinta nuestro inspirado maestro. La contracarátula es un mosaico elaborado con algunas de las carátulas de las ediciones anteriores.

Esta última edición cierra un ciclo de cincuenta años y abre un nuevo campo para la difusión de la extraordinaria vida de Jovita: el audiolibro, el libro de mesa, la historieta, el libro infantil, el documental, el corto y la película. En efecto, ya circula una agradable grabación de la biografía mínima, en la caleñísima voz de Paola Caro (2020), que puede escucharse en: https://facebook.com/story.php?story_fbid=743903409684313@id=440906739289083@sfnsn=scwspw@extid=QsQw3j5v7LHObd2a@d=w@vh=e). Jovita para niños saldrá bajo la dirección de Sacha e Irene Tafur Mangada. Y el Jovita de Escritorio, bajo la dirección de Raúl Fernández de Soto, con la diagramación e iluminaciones de Luis Meza, en el que, al tiempo que se leen sus aventuras y desventuras quijotescas, se ven las calles del Cali Viejo que recorría Jovita, por las que la propia ciudad narra su historia, constituyéndose este libro en un Álbum Familiar de la ciudad.

A lo largo de estos años esta Jovita sin par, dejó de ser un personaje típico, motivo de risas y ultrajes en algunas oportunidades, para ocupar un lugar predilecto en el sentir de los caleños. Las nuevas generaciones comprenden sus acciones y resaltan su autenticidad y valentía para perseguir sus ilusiones, tal como ella defendió su manera de vivir independiente, buena, vanidosa y bella.

Este recuento de la historia de Jovita permite dejar constancia de la irresistible atracción que ha ejercido sobre los artistas, pintores, compositores, escultores, narradores, dramaturgos, actores, periodistas, diseñadores, impresores, historiadores, sicólogos, sociólogos y cientos de personas de diferentes oficios y profesiones, pues de una u otra forma han manifestado el interés en conocer todo lo relacionado con este personaje, entre los que, para citar algunos, podemos nombrar a José Pardo Llada, Álvaro Bejarano Moncayo, Raúl Silva Holguín, Helena Benítez de Zapata, Félix Orejuela Rivera, Andrés Caicedo Estella, Frisco González (padre e hijo), Álvaro Calero, Jorge Caro Copete, Héctor León Mina, Ana Milena Masso, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Umberto Valverde, al presbítero Alfonso Hurtado Galvis, etc, etc.

De ella dijo doña Amparo Sinisterra de Carvajal: «*Su existencia fue sin duda una bella lección de vida y sabiduría*»; y, por su parte José Edier Gómez anotó que, la joven, jovial, Jovita, eternamente vuelve, con su alma buena y su mirada penetrante, por la evocación que hacemos de ella, «*que tocó la mano de los poderosos del mismo modo que abrazaba sus flores de papel*».

Jovita es inolvidable. Su vida siempre quiere ser conocida y el interés por ella cada día crece más, ocupando espacios gubernamentales, culturales, académicos y periodísticos, así como publicitarios y de farándula y en la comunidad universitaria. De ahí que la televisión se hubiera ocupado de ella en los 110 años de su nacimiento y 50 de su trascender y en especial con motivo de la celebración de los 484 años de la fundación de Cali. Así mismo, las Secretarías de Cultura de Cali y Palmira, dispusieron conversatorios. La Universidad Libre, Seccional Cali, programó conferencias. Los periódicos de la ciudad publicaron sus fotografías y registraron sus hazañas, entre las que cabe destacar las crónicas de Santiago Cruz para El País (<http://santiagocruzhojos.blogspot.com/2010/07/jovita-cuarenta-anos-tanmuerta>) y de Manuel Vicente Guevara para El Espectador. Así mismo ha sido tema de varias tesis de grado.

Aquí debo mencionar a la Revista Épocas, de Raúl Fernández de Soto, continuador de una saga familiar que iniciara la Revista Occidental, fundada por su tío Jaime Fernández de Soto Sanclemente, cuyas páginas han registrado el ser, acontecer y suceder de la ciudad y a los protagonistas de su historia. Este breve recuento permite una mirada de conjunto y deja ver la trascendencia de la vida de Jovita, su entrañable vigencia en el corazón de los vallecaucanos, la validez de sus valores de autenticidad, independencia y libertad, los cuales representa y perviven en el imaginario, que recoge la juventud y describe el maestro Pombo, en el cuadro de la reina ascendiendo a los cielos de la memoria colectiva.

En las avenidas digitales, encontramos en internet una presentación de los personajes del Cali Viejo, donde Jovita ocupa un puesto especial (2011); una biografía, «*La reina infinita- Historia de Jovita Feijóo*», de María José Gómez (2013); «*Jovita, la reina eterna*» (2014); «*Jovita, Maestra de vida*», programa dirigido por Adalgiza Charria, en el cual se analiza con detenimiento su valor entre los grupos minoritarios, su empeño por la visibilización de sus derechos, seguido de un hermoso poema de Adalgiza dedicado a la reina (2014).

Continuando por las calles, avenidas y vericuetos que ha recorrido la memoria de la vida de Jovita, debemos mencionar la tesis de Laura Ramírez León, para optar al título de Comunicadora social y periodista, que la hizo de «*La construcción sociocultural sobre el personaje de Jovita Feijóo a partir de relatos de artistas caleños en el contexto de la memoria cultural de la ciudad*», en el 2014.

En su metódica y fundamentada tesis, con un marco teórico pertinente y un corpus de trabajo conformado por las entrevistas realizadas al maestro Diego Pombo, al actor y dramaturgo Iván Barlahan Montoya y a mí, complementada con

investigaciones en los archivos periodísticos, fotográficos, bibliotecarios y otros medios auxiliares, muestra los factores que incidieron en el mantenimiento y continuidad de la construcción sociocultural de tan querido personaje.

Ciertamente que la escultura del Maestro Diego Pombo, como referente cotidiano, ha contribuido a su popularidad, sin olvidar que fue esta misma popularidad la que motivó la elaboración de la estatua, la cual fue erigida el 31 de diciembre de 2007. La escultura tiene una altura de 4.10 mts., y fue construida en resina de poliéster y fibra de vidrio. Este hito en la historia de la estatuaria femenina en nuestra región, que encumbra las ilusiones de esta sencilla y querida mujer a un simbólico valor, interpreta la idiosincrasia del pueblo vallecaucano, abierto, receptivo, informal y participativo, se logró gracias a la Secretaría de Cultura y Turismo Municipal de Cali, a la Cámara de Comercio de Cali y, de manera decisiva, al apoyo de Mariana Garcés Córdoba, cuando era ministra de Cultura, que con entusiasmo respaldó este significativo proyecto identitario de la caleñidad.

De su escultura el maestro Diego Pombo, explicó a los periodistas, que primero moldeó la cabeza en arcilla, luego hizo un molde de yeso; que cuando ya estaban contruidos los tres grandes cuerpos de la escultura, los instaló en el antejardín de su casa, de San Fernando y se dio a la tarea final de pintar y adornar a Jovita. El escultor indicó que acentuó ciertos rasgos personales para la caracterización de la reina (la nariz grande, su intensa mirada), al tiempo que resaltó en ella el cuerpo de la mujer caleña. (Estos datos se pueden consultar www.elpais.com.co/ jueves 3 de enero 2008).

El interés de la comunidad universitaria sobre Jovita ha sido permanente a lo largo de estos cincuenta años; si en vida llamó a atención de los periodistas y atrajo a los cronistas, después de su fallecimiento ha sido objeto no sólo de los artistas, sino también de los estudiantes de sociología, de sicología, de comunicación (ver Laura Ramírez), de literatura y bellas artes, y es así como encontramos otra aproximación en «*Jovita es Cali, 3 miradas sobre Jovita Feijóo*», audiovisual de 7:03 minutos, realizado por Daniela Rabaza, Fabio Lopera, Paola Caro (quien hizo el audiolibro de la Biografía Mínima de Jovita, escrita por mí para la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, como quedó dicho con anterioridad). En este video, realizado el 15 de marzo de 2013, también participó el profesor Pablo Van Wong y se puede acceder a él en internet, mediante el siguiente enlace: <https://vimeo.com/63186094>. La nueva mirada en esta aproximación es la de Carlos Alberto Zuluaga, ya fallecido, pero que afortunadamente tuvo oportunidad de dar cuenta de la potencia de la influencia de Jovita, que determinó su propio proyecto de vida, súbdito subyugado por su irresistible fuerza vital, como ya lo hemos comentado.

El alcance de esta seducción y yugo de Carlos Alberto se amplía y aprecia, en toda su trascendencia, en la entrevista que le hacen en “Maestra de vida” (Jovita Feijóo, Youtube, 3 de enero 2014), programa de televisión dirigido por la escritora Adalgiza Charria, en el que él confiesa su hechizo, y hace una de las reflexiones más bellas sobre la reina eterna: Zuluaga la describe sin edad, resalta su amor propio, la aceptación de sí misma y la particular belleza de su ser, e interpreta filosóficamente su mirada de mundo, observando respetuoso, cómo cada uno tiene dificultad para poder definirla existencia «*ya que ni acaso nosotros mismos sabemos en qué realidad estamos*». Carlos Alberto reivindica sus legendarias hazañas como vocera de los desposeídos de los barrios de Cali, frente a los administradores del poder burocrático, político y administrativo, como gigantes o molinos, insensibles e indolentes ante sus necesidades, y la lucha que daba por solucionar sus propias carencias, pero, concluyendo, que siempre salía fortalecida y optimista de todas sus causas, agradeciendo a sus Escudos. Por su parte Adalgiza escribe el poema «*Jovita en llamas*», preciosa composición que exalta el sentido que la reina le dio a su periplo ejemplarizante. La curaduría del Museo de Jovita continúa bajo la afectuosa responsabilidad y cuidado de Jorge Zabaraín, en la sede del teatro La Concha, en la carrera 4 No. 10-48, en el barrio San Antonio.

Hay una versión en inglés, por Elke Alegría H.; una «*Breve historia de Jovita Feijóo*», en el Magazine Mi Gente (2016); y, otra, realizada por Jairo Moldón Rossi, «*Jovita, la reina Eterna*» (2017). *Cali ayer y hoy*, constantemente agrega fotos nuevas (www.facebook.com), y la enumeración continúa: en Biografía Cali T.V., se presenta en enero, otra biografía de la reina infinita, como si en el calendario solar, año tras año nuestro querido personaje debiese ser entronizado en el corazón de la gente, en un interminable saludo de amor, reconocimiento y admiración. Jovita es sin duda el símbolo de la ciudad y en ella se reencuentra y le expresa su simpatía por sus quijotescas, coloridas aventuras y desventuras, recordando sus penas y sus glorias, y aquella voz que José Edier Gómez nos recuerda: «*A ver, mijo, permísito, vea*»...

Y el «*hechizo*» *llegó al «Delirio»*. Este grupo de salsa, circo y orquesta caleño, dedicó varias presentaciones a la reina, interpretada por el artista Brando Pérez (www.facebook.com), dándole a la obra una difusión nacional e invitando a su representación al autor de su biografía, con un amable gesto de reconocimiento por la labor realizada para la perdurabilidad de la sin igual Jovita.

Finalmente, pero no en último lugar, agradezco a María Isabel Casas y a Gabriel Ruiz, la sugerencia y motivación para realizar este recuento; a Roberto Caro y a Francisco Vernaza al acoger a Jovita en sus casas editoriales; a Darlin Vanessa

Medina Valencia, por sus hermosas composiciones; a Luis Meza por los dibujos, iluminaciones y diagramaciones del libro de Jovita, en gran formato; a Clara Luz Roldán, Gobernadora del Departamento del Valle; a María Leonor Cabal, Secretaria de Desarrollo Económico y Competitividad del gobierno departamental; a Jorge Iván Ospina, Alcalde de Cali, a José Darwin Lenis Mejía, Secretario de Cultura del Municipio, Leonardo Medina Patiño, subsecretario de Patrimonio, Bibliotecas en Infraestructura Cultural; a Juan Pablo Molina Echeverri, Presidente de Propal; a Raúl Fernández de Soto, por su jovitesco entusiasmo como nuevo escudo de las causas de la reina; a mis hijos Sacha e Irene Tafur Mangada; y a Norma Myriam Bejarano Guzmán, por su acompañamiento en esta nueva etapa de la vida y la revisión de la novela de la vida de Jovita, y a todos y cada uno de los que han contribuido a la construcción monumental de su memoria y al rescate de sus ilusiones.

Es pertinente reiterar que la investigación minuciosa de la vida de Jovita permitió conocer en detalle, aspectos de su existencia durante el periplo que realizó sobre este valle, y que, aunque la novela se apoya en los documentos, testimonios y datos recopilados, *La Biografía de las ilusiones* corresponde a una obra literaria, por lo tanto hay en ella licencias narrativas, descripciones, peripecias y circunstancias, propias de este tipo de creaciones, con las cuales el autor consideró pertinente ambientar el sugerente discurrir de su cotidianidad.

Este recuento, incluidas las disgresiones, comprueba la atracción extraordinaria que ella despertaba, su magia y, en mi caso particular, el impacto que tuvo el relato de Frisco sobre su entierro, el cual me despertó el deseo obsesivo de reconstruir su vida y divulgarla para que las aventuras y desventuras jovitescas permanecieran en el corazón de la gente.